

La Lectura Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

No hay más tu tía

—¿Qué problema, Don Canuto!

--¿Qué problema, Don Nicasio?

—¿Así estamos? Hombre, el de las subsistencias.

Usted considere que el agua se está por las nubes, el pan por las estrellas, la carne por las siete cabrillas, y hasta el bacalao, sale más barato irse á pescarlo á Terranova que á comprarlo á la plaza.

—¿Y es ese el problema? ¡Cuánta ignorancia! Oiga usted á los economistas y ellos le harán ver que eso precisamente es un signo de prosperidad y bienandanza.

Cuando las cosas están caras es porque el dinero abunda, porque la industria prospera, porque hierve la vida, porque la demanda es mayor que la oferta. Eso es natural: es el resultado del trabajo libre, de la libre concurrencia....

—Pero hombre, si lo que sucede es que las cosas están caras y los pobres no tienen trabajo ni dinero para comprarlas. ¿Le parece á usted eso natural?

—Lo que me parece es que nosotros no podemos arreglarlo: porque ni usted ni yo podemos hacer más que comentarios, y con comentarios no se resuelve nada.

—Si se resolviera con comentarios, ¿cree usted que en España habría algun problema sin resolver?

—Pero ¿qué hacen esos gobiernos? ¿Qué hacen esos políticos, que para todo tienen solución, si se les ha de creer?

—No sea usted cándido: los políticos al uso solo saben resolver el problema de las subsistencias suyas, pero no el de las agenas.

—Es usted muy malicioso; si usted les oyera...

—¿Quiere usted que les oigamos?

—Manos á la obra: llameles usted.

—¿Se puede pasar?

—Adelante. —¿Usted qué es?

—Socialista.

—Vamos á ver, ¿tiene usted noticia del problema de la subsistencias?

—Si, señor; eso no es problema ni nada; eso es una muestra del servilismo de los obreros. Si ellos quisieran ya lo tendrían resuelto.

—¿Cómo?

—Declarándose en huelga y no comprando pan, carne, ni patatas hasta que los burgueses capitulen.

—Pues eso es lo que hacen; no comprar carne ni pan. Precisamente el problema está ahí; en que no pueden comprarlo.

—Pues que apedreen los tranvías; y que insulten á la guardia civil; y si encuentran algun cura por la calle que lo insulten y lo corran; y luego, á los conventos, sobre todo á los Jesuitas,.....

—Hombre, vaya usted con Dios.

Otro, —¿Usted qué es?

—¿Yo? Sinalagmático.

—¿Qué quiere decir eso?

—No lo sé: pregúnteselo usted á Don Nicolás.

—Bueno. ¿Cómo cree usted que podría resolverse el problema de las subsistencias?

—Degollando á los frailes y las monjas y quemando los conventos. Ellos nos arrebataron las colonias: ellos entregaron Santiago de Cuba; ellos abaratan los jornales; ellos encarecen los comestibles; ellos tienen la culpa de que no llueva; ellos.....

—Basta, basta; puede usted retirarse.

Otro, —¿Usted qué es?

—Demócrata-anticlerical-canalejista.

—¿Cómo se resolvería el problema....

—En cuanto se abran las cortes. Así que se respiren en España auras de libertad, y se rompan los antiguos moldes, y se ponga coto á las demasías eclesiásticas y se condicione el ejercicio de los derechos de nuestros enemigos de modo que no puedan moverse) y se suprima esa legislación de privilegios que permite vivir á las órdenes religiosas, y se haga polvo ese concordato que destruye la soberanía del Estado y nos somete á Roma y á la teocracia.....

—¿Todo estaría resuelto?

—Para nosotros, sí.

—Entendido.

Otro —¿Qué es usted?

—Conservador.

—¿Qué opina usted del problema de las subsistencias?

—Opino que puede darse por resuelto; porque nosotros nos preocupamos mucho de eso, y ya hemos nombrado tres ó cuatro ponencias; y con unos cuantos decretos bien disparados ya no hay problema. Lo que hay es que esas oposiciones impacientes todo lo atropellan por coger el poder, y se han propuesto hacernos sospechosos al pueblo. Ya ve usted; porque lo mismo fué salir el primer decreto subió siete céntimos cada libra de pan, y al segundo han doblado su precio las patatas, ya parece que desconfían de nosotros y de nuestras soluciones. Y es que no consideran que, por lamentables que sean estos problemas, lo principal es mantener el orden; porque sin orden, nadie puede disfrutar tranquilamente sus rentas, ni la bolsa conserva su nivel, ni se dá paso bueno, Ellos todo lo arreglan con que se abran las Cortes; y ya ve usted ¿quién va á las Cortes? Maura dejó aquello erizado de peligros y el mayor de ellos, el Concordato, contra el cual todos estan de acuerdo, porque hay que reconocer que, aun cuando es justo en el fondo, lleva consigo el pavoroso problema de las órdenes religiosas cuyo excesivo desarrollo es lo que más preocupa á la Nación, y la supremacía del Estado no se puede tocar impunemente en los tiempos actuales.....

—Vaya por Dios.

—Otro y no más. —¿Usted qué es?

—Católico como mis padres y liberal como mis tiempos.

—¡Ah, vamos! meztizo.

—Así nos suelen llamar.

—Entonces, usted tendrá resuelto el problema.

¿Que opina usted de.....

—La verdad es que todas las exageraciones son funestas. El mal está en las intransigencias de unos y de otros. Porque es lo que nosotros decimos; en el termino medio está la virtud.

—Hombre, poco á poco; eso podrá ser cuando los extremos son viciosos. Pero no cuando en un extremo está la verdad, en el otro está el error desnudo, y en el termino medio el error disfrazado que es el más pernicioso.

—¿Usted lo ve? por eso no se resuelve

este ni ningún problema. Si con ustedes no se va á ninguna parte, ¿como es posible que yo hubiese ido á donde he ido, pensando como ustedes.

Pues bien; el problema no tiene gravedad *per se*; la tiene *per accidens*, porque puede poner en peligro la vida del gobierno; y es lo que yo digo: ¿són estos los católicos? ¿los que con sus intransigencias están siempre irritando á los liberales, y nos ponen cada día al borde del abismo? ¿Es esto caridad? ¿Es esto prudencia?

No teníamos bastante con Maura que, cuando estábamos tan contentos con aquello de que el derecho público y la religión nada tienen que ver, porque creíamos que esa era la manera de suavizar asperezas, se nos destaca encrespando á los liberales con ese intempestivo concordato, con el cual, por hacer justicia, según dice, á las ordenes religiosas, por poco si nos deja á todos á oscuras..... La suerte es que nosotros no somos tontos, y sabemos muy bien donde nos aprieta el zapato; que sinó...

—Pero, hombre, ¿y el problema?

—¡Ah! ¿el problema? Ya le digo que todo son exageraciones. Si oye usted á esos intransigentes, los víveres están por las nubes, y no hay dinero para comprarlos, y la gente se muere de hambre y que se yo cuantas cosas más. Pues bien esto no es cierto. Precisamente puedo enseñarle una carta en que me dicen que en la junta general de accionistas del Credit Lyonnais, el secretario lloraba lágrimas como avellanas al tener que dar cuenta de que durante este último año solo se habían ganado treinta y dos millones y pico de pesetas, y esto á causa del exceso de capitales que ya no se sabe donde colocar.

Lo mismo le sucede al Banco Hipotecario y á todas las mayores entidades de la Banca; y sin ir más lejos, estos mismos días la Compañía del ferrocarril del Norte anunció un empréstito de cuarenta millones de pesetas para ensanchar sus negocios, y de todas partes, en el mismo día, se le han ofrecido veinticuatro veces más ó sean 960 millones de pesetas.

—De modo es...

—De modo es que no falta dinero; que nunca ha habido tanto como ahora, y que no se sabe donde colocarlo.

—Debian ustedes ir á Andalucía y á Aragón y á Murcia y á Castilla, y á todas partes, y enseñar esa carta y esos datos á los obreros y convencerles de que no tienen razón.

—Hombre, eso no: Ni nosotros queremos ir, ni queremos que ellos vengan; por que no se nos oculta que á pesar de nues-

—Hombre, vaya usted con Dios y con su prudencia.

—¿Dan ustedes su permiso?

—Adelante, señor cura, ¿usted por aquí?

—Estoy viendo, hace rato, entrar en esta casa personas de tan distinta catadura que vengo á ver si es que les ocurre alguna novedad.

—No señor; es que lamentando nosotros la triste situación de los obreros sin pan y sin trabajo que por todas partes levanta voces de dolor, hemos querido ver cuales eran las soluciones que para el caso tenían los políticos, y á este fin les hemos hecho venir.

—¿Y qué ha resultado?

—Un gran desengaño.

Que todos los políticos liberales tienen un resorte común y un blanco de sus iras que es el clericalismo; Que para ellos no hay más problema que ese y que solo en el grado de anticlericalismo se diferencian: Pero en cuanto á la crisis del día, en cuanto al pan de los pobres también están todos iguales en lo de no tener solución ni parar mientes en ello.

—Y ¿á quien se le ocurre pedir peras al olmo?

Ni el estado liberal que se desentien- de del orden moral como no sea para subvertirlo en la enseñanza, en la familia y en todos los extraños de la sociedad: Ni la economía política liberal á la que solo importa que las naciones sean ricas, en abstracto aunque el capital se acumule en pocas manos y avaras, mientras el resto muera de hambre: Ni los partidos liberales que nutriendose de aquellos principios han arrebatado á la Iglesia y á las instituciones protectora de los pobres los bienes que eran su auxilio en circunstancias críticas; que han destruido esos antiguos moldes, es decir, la propiedad comunal, y las asociaciones gremiales que amparaban al obrero cuando no tenía trabajo ó cuando por él recibía estipendio insuficiente, y le han abandonado á sus propias fuerzas ante las tiranías de la competencia en todos los ordenes, ninguno de ellos tiene ni tendría jamás solución para esas crisis profundas del hambre y de la miseria.

Solo la Iglesia Católica, solo la caridad cristiana puede remediar el mal, porque solo ella ha salido del corazón de Dios para hermanar los corazones de los hombres nivelando las desigualdades que los accidentes de la vida crean entre ellos.

Por eso; el instinto de conservación hacia decir á D. José Moreno Nieto, liberal de clarísimo entendimiento, en uno de

sus últimos discursos: «Debemos darnos prisa á restablecer las grandes potencias morales y las creencias religiosas cuyo influjo hemos procurado hasta ahora rebajar y aun suprimir».....

Y más adelante: «Es singular la virtud de la Religión cristiana para resolver estas cuestiones; y es, entre otras cosas, que ella mira con singular ternura y profesa infinito amor á los pequeños, á los pobres, á las muchedumbres menesterosas. El ayudar las y sostenerlas es su gran preocupación y su más constante afán. Y por eso predica á los ricos la caridad, y mueve é inclina los corazones á la compasión y al alivio de los que se hallan en la desgracia. ¿Quién trabajó, en los siglos que pasaron, tanto como ha trabajado la Iglesia por redimir á los pobres de la miseria? Por estos sentimientos que inspira; por esta caritativa aspiración que mueve sus pasos, el Cristianismo es la influencia que más habrá de servir siempre para la solución de esos problemas.» (1)

Conque vean ustedes si resolverán el problema los que, después de estas confesiones, tienen por caracter común el combatir con distintos diapasones y cada uno desde su punto de vista, ya de frente ya de soslayo ya *per se*, ya *per accidens*, pero todos con tenacidad sectaria, á esa Iglesia y á esos principios que son la única salvación.

No hay que darle vueltas; para estas necesidades, para estas tribulaciones, no hay otro bálsamo que el de la Caridad.

Oigan los ricos que no saben donde colocar sus capitales la voz de Dios que les dice:

Ama á tu prójimo como á tí mismo. Parte tu pan con el pobre...

El que da al pobre presta á Dios.... Si alguno tuviese de los bienes de este mundo y viese á su prójimo en necesidad y no le socorre, ¿cómo estará en él la caridad de Dios?

Cumplan estos preceptos, y no solo se habrá resuelto el problema, sino que hasta los mismos apóstatas de nuestro tiempo, tendrán que decir á sus secuaces lo que aquel otro apóstata Juliano decía á los sacerdotes del paganismo hablando de los cristianos á su modo: «¿No os da vergüenza de ver que estos impíos galileos, después que han dado de comer á sus pobres, alimentan también á los muertos que se hallaban en completo abandono?»

No hay tu tía, D. Nicasio; caro ó barato el pan, baratas ó caras las patatas, que los ricos se las regalen á los pobres y verá usted como todo el mundo come.

(1) Discurso leído en el Ateneo de Madrid, 1879.

SUETOS Y VARIEDADES

TESTIGO NO SOSPECHOSO

El presidente de la República de los Estados Unidos Mister Roosevelt ha dicho en un discurso recientemente pronunciado:

»Las cuestiones de tarifas y bimetalismo, no pueden tener importancia, comparadas con una cuestión tan vital como la de la familia, base de nuestra vida social.

»Existe entre nosotros cierta tendencia á ocuparse en cosas superficiales siempre que se trata de intereses públicos. Nuestros hombres de Estado se muestran excesivamente dispuestos á concentrar su atención en cosas que no tienen si no importancia pasajera cuando se las compara con las que forman la raíz del mal social.

«Toda atención es poca tratándose de la causa que defendéis. Si el hombre y la mujer cumplen mutuamente y con sus hijos su obligación *tal como lo quiere el cristianismo*, podemos estar seguros de que todas las demás cuestiones se resolverán por sí mismas. Pero aunque tuvieramos resueltos todos los problemas sociales, aun cuando los hubiéramos resuelto de la manera más satisfactoria, nada habríamos adelantado si perdíamos nuestra alma nacional y no colocábamos en su punto la *cuestión de la familia.*»

EJEMPLOS QUE IMITAR

El Sr. Obispo de Málaga, después de las rogativas celebradas en la Catedral de aquella población, subió á la cátedra sagrada y dirigió la palabra á los fieles, exhortando á las clases adineradas á que concurren á remediar la crisis del hambre y las excitó á seguir su ejemplo, diciendo que él repartiría cuanto tiene entre los pobres, y que estaba dispuesto á vender las alhajas pastorales, dedicando el producto á los necesitados.

Las monjas del convento de la Asunción han entregado 300 pesetas á los trabajadores de Casarabonela.

EJEMPLAR CASTIGO

Nos comunican de Cuevas de las Medinas (Almería) que al salir al campo en aquella localidad un sujeto llamado Ignacio Estrada, con objeto de ver el estado en que se encontraba un sementero de su propiedad, fué tal su desesperación por encontrárselo perdido á consecuencia de la sequía que se padece, que empezó á blasfemar del Santo nombre de Dios.

No contento con esto, empezó á gritar que si pudiera coger á Dios entre sus ma-

nos le descerrajaba un tiro; y acompañando la acción á la palabra, sacó un revólver y lo disparó hacia el cielo.

En aquel mismo momento el desgraciado impío quedó ciego, y el brazo con que había hecho el disparo cayó muerto, sin que pueda servirle más que para dar testimonio de la justicia de Dios.

Él haga que á lo menos se salve el alma de ese desventurado, y que tan ejemplar castigo sirva para contener la lengua de los blasfemos y para recordar á todos que de Dios nadie se burla.

LA CRUZ

¿Adónde vas, pobre obrero?
¿Buscas pan y pides luz?
No tuerzas el derrotero;
mira á lo alto, hacia el madero
sacrosanto de la Cruz.

¿Qué ves? En ella enclavado,
presa de dolor profundo,
hay un cuerpo ensangrentado:
es Dios el que está enclavado,
el gran Obrero del mundo.

El que labró los sillares
que son del orbe cimiento,
y puso valla á los mares
y sembró de luminas
y soles el firmamento.

El que, vistiendo el sayal
de nuestra naturaleza,
nació en humilde portal,
elevando á estirpe real
la humildad y la pobreza.

El que en Nazaret vivía
oscurecido, sin nombre,
y trabajando crecía
en gracia y sabiduría
para enseñanza del hombre.

El que llevó, en conclusión,
la jornada sin horario,
que empieza en la Creación
y acaba en la Redención
consumada en el Calvario.

Acércate sin encono
y estrecha de amor los lazos
con Jesús; es buen patrono,
es Dios, que desde su trono
de dolor te abre los brazos.

Pídele y recibirás
cuanto demanda tu cuita,
y si acongojado estás,
paz y consuelo hallarás
en su bondad infinita.

Rechaza á quien apartarte
pretenda del Crucifijo:
tienes en su herencia parte,
que muere para salvarte,
y expira llamándote hijo.

Placeres, riquezas..., cienos,

no exciten tu vanidad:
valen poco y duran menos;
mucho más vale el ser bueno,
que dura una eternidad.

¿Sufres? Pues Jesús te trajo
para tus penas consuelo:
si padeces aquí abajo,
con las manos del trabajo
se abren las puertas del Cielo.

J. A. Rodríguez del Valle.

Abril, 1905.

NAPOLÉON Y COMBES

Napoleón era y fué siempre católico en el fondo, á pesar de sus desplantes jacobinos en la época del terror y de las mogi-gangas musulmicas de Egipto; ignorante en Teología, tenía, siempre que no le cegaban sus monstruosas pasiones, la clarividencia del genio. ¿Cómo he de tratar al Papa?—preguntóle el primer embajador que despachó para Roma—*Tratadle*—respondió Napoleón—*como si estuviese al frente de 200.000 hombres.*

Combes, en cambio, y cuantos pretenden imitarlo en otras naciones quieren que se trate al Papa como si toda su fuerza consistiera en los suizos del Vaticano.

Es natural que los pigmeos no vean lo mismos que los gigantes.

SAETA-EPIGRAMA

El Apóstol desleal,
después que á Cristo vendió,
arrepentido del mal,
el dinero devolvió
y se echó al cuello un dogal.

Pero todo degenera,
y los de hoy, según infiero,
vender, venden á cualquiera,
pero soltar el dinero....
¡Si se colgaran siquiera!..

G. y Galán.

PENSAMIENTO

Diez y nueve siglos há que el mundo, arrastrado por el movimiento de la historia y por el odio secreto y profundo del hombre contra lo que lleva en sí la señal divina, lanza contra la Cruz de Cristo, Imperios y Repúblicas, Reyes, muchedumbres y revoluciones, cismas, sectas y heregias; pero mientras ese mundo pasa en confuso torbellino al lado de esa Cruz, lanzando contra ella gritos de odio, de matanza y de blasfemia, la Cruz permanecerá firme, inmovil, serena: *Stat Crux dum volvitur orbis.*

El cardenal Gonsalves.

CLAVARANA Y LA PRENSA

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor.

El insigne escritor D. Adolfo Clavarana director de LA LECTURA POPULAR, nuestro muy querido amigo ya no existe.

Años hacía que la salud de nuestro ilustre compañero se hallaba quebrantada; la pérdida de hijos amantísimos, tribulaciones sin cuento y el ímprobo trabajo á que sólo por amor á Dios y á la humanidad se entregaba, iban aniquilando aquella privilegiada naturaleza; aquel férreo temple se agostaba por la pertinaz calentura que durante dos meses no le abandonó un instante.

Para hablar de Clavarana, para dar justa idea de lo que era, basta leer su periodiquito valiosísimo, el mejor entre todos los de su clase que se publican en España: LA LECTURA POPULAR

¡Cuánto pierde esta patria nuestra con este campeón!

¡Como apreciaba Clavarana á cuántos se dedican á la propaganda católica! ¡Que sentimientos de caridad los suyos!

Desde que se entregó á Dios, no le movía ningún espíritu de bandería, el que por desgracia se observa en no pocos. Recto, caballeroso hasta la exageración; español en todo; no podía tragar á los extranjerizados, y si algún rato (después de cumplir con los deberes que se imponía) le quedaba libre, dedicábalo á saborear los muchos y valiosos trabajos literarios que se publican en «La Ciudad de Dios», «Razón y Fé» y todas las revistas y periódicos españoles que él decía tienen fondo.

Por amor á Cristo, renunció posición envidiable, dejó su bufete de abogado, el primero de Orihuela y su comarca, abandonó la política que le hubiera encumbrado; porque dotes tenía Clavarana de gran orador y era escritor notabilísimo. Todo lo dejó por su benemérita LECTURA POPULAR, periódico que ha salvado á muchas almas, y acaso el que mayor bien haya hecho en nuestra España. ¡Ya murió el gran Clavarana!

A las cinco de la mañana del martes día 14, expiró dulcemente el benemérito escritor é hijo predilecto de Orihuela.

Su entierro ha sido una verdadera manifestación del amor que hacia su contemporáneo sentían los hijos de Orihuela, pertenecientes á todas las clases y condiciones sociales.

Pocas veces en dicha ciudad se ha visto manifestación semejante, acaso jamás. Inmenso gentío acudió al entierro, disputándose todos el llevar en hombros el féretro donde yacía el cadáver de aquel caballero ejemplarísimo, y alternaron abogados, aristócratas y obreros.

Reciban la amante esposa y los hijos cariñosos del finado, nuestro pésame el más sentido, así como LA LECTURA POPULAR.

Suplicamos á los lectores de ARCHIVO CATÓLICO, encomienden al Señor el alma del insigne campeón de la propaganda Católica en España por si aún no se hallara cabe el trono de Dios. (E. P. D.)

A. R. de U.

Archivo Católico.—Barcelona

LA MUERTE DE CLAVARANA

La triste voz de mi garganta suene,
Suene y se torne en bulliciosos ecos;
Que mis cantares me parezcan malos
Y al que me escuche le parezcan buenos...
Suene mi voz, y á su compás mi lira
Derrame notas de sin par concierto
Y á ese conjunto de apiñadas notas
Quiero que vibre palpitando el pecho
Pues que de luto el corazón se inunda
Y el alma llena de tristezas llevo,
Y en tanto lloro con acerbo llanto
Como deliro y me alboroto inquieto
Y canto triste y al instante río
¡Y en un volcán conviértese mi pecho!

—
Cuando la aurora á despertar comienza
Y alza su frente nítida hacia el cielo,
Cuando las aves armoniosas cantan
Y rasga el día el velo del misterio,
Cuando en las torres las campanas tocan
Con notas dulces de sonoros ecos;
Alegre exhala su postrer suspiro
Cayendo inmóvil en su blando lecho
De Clavarana el sonrosado rostro,
El rostro afable del sublime genio.

Y la Deidad con perfumadas alas
Vuela á su lado y le regala un beso
Y una corona de laureles pone
Sobre las sienés del sin par guerrero.—
De ese guerrero que alcanzó victorias
Luchando al lado del sencillo pueblo
Siempre por Dios y por la patria, en contra
De esa maldita libertad del cieno,
Que solapada y cautelosamente
Proclaman muchos que se llaman cuerdos;
—Y con sus alas de sin par belleza
Rasga el espacio conduciendo al genio
Buscando un sitio donde cruces hayan
Para en sus sombras colocar su cuerpo.

Mientras, un coro de angelitos, vuelan
Flotando en nubes de color intenso
Llevando el alma del sin par Adolfo
A las regiones límpidas del cielo.
Cantan con voces delirantes; notas
De suave arrullo nos regala el viento,
Liras se escuchan de sin par cadencia,
Dulces endechas, concertados ecos,
Voces divinas exhalando amores...
¡Rapsodia alegre de divinos pechos!

—
Y la Deidad que arrobadora mira
La cruz que sombra le regala al muerto,
Flores deshace en el sepulcro, y mientras
Rezan los hijos del sencillo pueblo.

JUAN SANSANO MAS

La Verdad.—Murcia.

†

El miércoles último, mientras se estaba tirando el número de la *Revista Popular*, llegó á nuestra Redacción la triste noticia.

¡Clavarana había fallecido! Apenas era conocida su última enfermedad, aunque graves achaques venían tiempo há minando su preciosa existencia. Por un periódico de Orihuela supimos aquel mismo día que había recibido los santos Sacramentos con el fervor y compunción del buen soldado cristiano, que ve terminarse el plazo de su mortal carrera.

¡Gran pérdida para la propaganda católica en nuestra patria, porque la genial pluma de Clavarana era de las que no suelen hallar fácilmente sucesor!

Quiera el cielo conceder al bizarro adalid de su santa causa el eterno galardón. Así lo pedirán en sufragio de su alma todos nuestros amigos y suscriptores.

S,

Revista Popular.—Barcelona.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » »
Un cuarto id. . .	1 » »
Un octavo id. . .	0'50 » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pas 6, principal.